

GARCÍA-TREVIJANO: *«La dignidad es el último refugio cuando nos abandonan los ideales»*

El escritor y abogado negó ayer en El Escorial el mito de que sabiduría y ancianidad van unidos

El escritor y abogado Antonio García-Trevijano (Granada, 1927), articulista de LA RAZÓN, participó ayer en el curso *«Los ancianos en el Ágora. Invitación a la sabiduría»* que esta semana dirige Fernando Sánchez Dragó en la Universidad de Verano de la Complutense. Con voz casi estentórea, García-Trevijano realizó una deconstrucción del nombre del curso, para aventurar una definición provisional de *«sabiduría»*, un concepto sobre el que dijo que seguirá reflexionando y que para él es **«el sentimiento que te pone en contacto con lo universal sin perder lo particular»**.

García-Trevijano asegura que ***la sabiduría empieza por ser coherente***

“Ya no hay patriarcas que mediten a la sombra de una higuera mediterránea”, dijo Antonio García-Trevijano en relación a la ancianidad. Su discurso, no obstante, no fue un canto nostálgico a la recuperación de la *«sabiduría anciana»*. Por el contrario, el escritor, abogado de profesión y notario en excedencia, advirtió: **«voy a fundamentar la falsedad de que la sabiduría sea patrimonio de los ancianos»**. Pero antes, se dedicó a tirar por tierra otro mito. A saber, que en Grecia existiera una gerontocracia **«¡Grecia no tenía Senado! La idea de .“Los ancianos en el Ágora” no responde a la realidad histórica griega. En lo que sí acierta plenamente (el título del curso) es en la “invitación” a la sabiduría, porque la sabiduría anciana se la inventan los viejos. Ellos dicen ser los únicos que pueden educar a los jóvenes, a los más guapos y a los más ricos, y, a cambio, obtienen favores sexuales»**.

A lo que Sánchez Dragó confesó: *«Me ha pillado»*. Y García-Trevijano apostilló: **«Siempre me ha sorprendido el origen espurio de este concepto de sabiduría. Es una colosal mentira transmitida de generación en generación porque se queda bien con aquellos a quienes la sociedad aparta»**.

Lo cierto es que el escritor ve una suerte de incompatibilidad entre la ancianidad y la sabiduría. Pues **«la prudencia, la amortización de la audacia y la pasión por conservar» son los rasgos que caracterizan a la vejez y son «incompatibles con la audacia que requiere el conocimiento»**. Y añadió que le **«repugnan»** tantos artistas e intelectuales viejos **«que han perdido el deseo de crear y lo han sustituido por el de conservar y se dedican a hacer mausoleos para mayor gloria de sí mismos»**. Una crítica a la que no escapó ni el mismo Chillida y que Sánchez Dragó se apresuró a corroborar.

García-Trevijano quiso distinguir también entre erudición y sabiduría, pues **«saber es ver las cosas antes de que ocurran, decirlo después es de idiotas»**. Se refirió también al conflicto que arranca ya en la antigüedad entre la razón y la experiencia como fuentes de sabiduría. El escritor, siguiendo a Homero, se inclina por la primera opción. No obstante, matizó, porque **«la sabiduría no la constituye sólo la lógica, también el sentimiento y el misterio»**. Así, se refirió a la mirada de Dante a su amada Beatrice, **«que le da el conocimiento de lo universal a través de lo particular»**, e improvisó una definición provisional de sabiduría: **“es el sentimiento que te pone en contacto con lo universal”**